

AUTORES
Y LIBROS

LUIS SÁNCHEZ LATORRE

El poder de la pluma

JUAN Tejeda, conocido en el periodismo por su seudónimo de Máximo Sereff, seña morosa de las infelices de algunos hombres de letras en el sentido de que su oficio granita como fuerza en el plano público. Juan Tejeda era escritor, buen escritor, pero, según habría apostillado el mismo, sólo "escritor chileno". En otras palabras, Tejeda no reconocía mayor confianza en Chile a los poderes de la pluma. En aquellos tiempos se decía que el periodismo era el "cuarto poder del Estado". De acuerdo con una interesante reflexión que hago del libro "Teatro y literatura (Premios Nacionales)", obra publicada en Ediciones Mauve (1987) por Mario Cámpora Guzmán, se refiere en mí la impresión de que para la literatura, el arte y el teatro en Chile hubo de verdad días mejores. En el capítulo dedicado a Daniel de la Vega, poeta que el volumen recoge el aporte que varios Premios Nacionales de Literatura hicieron al registro estético, se recuerda que en 1918 la revista "Zig Zag" organizó un concurso nacional para elegir al poeta más popular de Chile. El certamen en sí constituyó un éxito formidable. La votación favoreció con largueta a Daniel de la Vega. En esos días Cámpora Guzmán ocupa la deliciosa nota con que Daniel de la Vega evoca la experiencia juvenil de Fernando Santiván al frente de una revista de estilo semejante a la que en el siglo XIX Marcial Cabrera Guerra había publicado bajo el título de "Pluma y Lápiz". Santiván vivió en torno a su empresa a destacados valores de la época. No obstante, la presencia en Santiago de Francisco Contreras, "poeta chileno, pequeño paje de Rubén Darío y redactor de la sección «Libros hispanoamericanos» del «Mercure de France», acaloró por agitar a Santiván, echando a perder la marcha de su empuje. Francisco Contreras, confunde con el título de Daniel de la Vega, era un escritor de diminuta alzada que marchaba de arriba abajo a Santiván, que era muy alto. Su prestigio radicaba en ofrecer a uno u otro algunas líneas en el «Mercure de France». A veces su trato resultaba



Enrique Lihn.



Fernando Santiván.



tan vejatorio, dice De la Vega, que no pocos muchachos sentían el deseo de matarlo. Cuando alguien lo elegía mucho por su libro "Los modernos", prometía al oferente dos líneas en el "Mercure". Pero en la medida en que la discusión se hacía más tensa, Contreras disminuía el número de sus menegadas líneas de salud en la publicación francesa.

Francisco Contreras era un hombrucito pequeño, flaco, amarillo y amantado, con voz atiplada. Cuando daba la mano no la daba completa. Algunos muy hábiles lograron atraparla en la freidora de tres dedos. Daniel de la Vega nunca llegó más allá de dos dedos. Una tarde Contreras y Santiván sostuvieron una violenta disputa. "Citamos y se digan algunas atrocidades", Contreras, tracionadamente, para injuriar empleaba expresiones en francés. Santiván, como un capitán de caballería, avanzó con el ánimo de aplastarlo. Contreras salió volando por una ventana. Santiván no había alcanzado a ponerle una mano encima. Mientras Contreras emprendía el vuelo, Santiván vociferaba: "¡No me publique usted ni una línea en el «Mercure de France»!"

Pues bien, en esta línea de conducta, a partir de aquel incidente, se ha desarrollado el grueso de la vida literaria chilena. Nunca falta el representante de un "Mercure de France" que promete a los pobres indígenas extenuados en el combate que los españoles llaman "ganarse los garbanos", el generoso reconocimiento del oro y el mero. Nicomedes Guzmán hablaba que ciertos escritores, junto con escribir, adquirían las artes de la administración de sus recursos y que las utilizaban en ocasiones mucho mejor que el expediente de la pluma.

Enrique Lihn, que vivió y murió en su ley de hombre de letras, de escritor hecho y derecho, jamás pretendió doblarse de político para conquistar otras glorias que las del mero plumero. No fue precisamente "apolítico". A la inversa, en un buen período de su existencia plantó la

necesidad del compromiso político. Sereff salió hondo en su espíritu. Por eso fue inteligente, discursivo, denso y en oportunidades farragoso, una nunca dejó de ilustrar su vocación poética con las luces de la imagen reveladora.

El dato más importante que se pone Lihn en nuestro tiempo es el de la fe en los poderes mágicos de la pluma como instrumento de grandes transformaciones. En este sentido fue eminentemente un "hombre de letras". Habría expostamentado como un acto de humillación el someter su pluma al dictado de otra conciencia, así la del gremio de que formaba parte, que no fuera la suya, individual y propia. ¿Qué habría pensado de Vargas Llosa enarmando en la tarea de convertirse en Primer Mandatario del Perú? Habría pensado, de seguro, en la pérdida del amor de Vargas Llosa por los valores legendarios de la literatura.

El de Lihn fue un caso muy distinto del que representó Brindley Armas, poeta de tiempo completo que se hacía despertar por el bicho de Mauve. Armas no deseaba para su "volámen" la función revolucionaria de las transformaciones sociales. Trató en política un temperamento de masculinidad acendrada. Cría en los deberes del ciudadano para con el gobierno, para cualquier gobierno, y perseguía el propósito de que los gobiernos fueran amables impulsores del desarrollo de las virtudes intelectuales.

En el formato espiritual de Lihn no caben las impresiones con relación a los sistemas de autoridad política. En su batalla no ofrece ni paja traca. Su experiencia en la Cuba de Fidel Castro lo condujo a rectificar varias posturas y a modular el curso de su trabajo literario con la originalidad escalada y contradictoria de su talento.

Desgarbado, con aspecto de adolescente mocheño, mirando como Heidegger o Van Gogh una verina donde se exhibían zapatos, con la mueca en los labios de los que no le encuentran sabor a miel a la existencia, Enrique Lihn no vio opacarse nunca el poderío de su encha.

ESCAPARATE

Kristina
Lavransdatter

Por Sigrid Undset, Editorial Andrés Bello, dos tomos, 1.341 págs.
Ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1928, esta autora danesa —poco conocida en Chile y

escasamente difundida en castellano— ha sido considerada "fascinante" y "gloriosa" como narradora. Esta novela, que triángulo que contiene "La corona", "La mujer" y "La cruz", se encuentra ambientada en el medievo noruego. Su protagonista es Kristina, una mujer que en el siglo XIV se lanza en busca de la felicidad olvidando los convencionalismos. Su

matrimonio con un hombre tormentoso le significa grandes problemas, pero sólo tras largos sufrimientos podrá encontrar la ansiada paz. En la introducción, el crítico Carlos Irujo destaca que la Lavransdatter es una escritora de estilo y carácter muy personales. "Esta novela avante no aducita a ningún sistema". El Premio Nobel le fue otorgado, precisamente, por sus



"vigorosas descripciones de la vida medieval en el norte de Europa".

La Hormigueta
Camora y el
Duende Melodía

Por Alicia Morel, Editorial Zig Zag, 124 págs.
Es el tercer título de la

nueva temporada de Clásicos Escritos Zig Zag, que reúne algunas de las mejores obras que los estudiantes chilenos deben leer, de acuerdo con los programas del Ministerio de Educación. Alicia Morel, autora de libros infantiles, entretenidos y enternecedores con esta historia, que circula acompañada del fascículo de Tareas Escrituras Zig Zag.

El poder de la pluma [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poder de la pluma [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile